



## Hornos secretos y restos humanos: un espeluznante campo de exterminio en México pone de relieve las desapariciones forzadas

*El descubrimiento de un presunto campo de entrenamiento y exterminio de un cártel de la droga ha desatado protestas en todo el país.*



📷 A police officer guards access to the ranch in Teuchitlán, Jalisco state, Mexico, on 11 March. Photograph: Alfredo Moya/AP



**Thomas Graham** in Mexico City

Mon 24 Mar 2025 11:00 GMT

Los zapatos y las mochilas, dispuestos en ordenadas filas, hacen que parezca casi un guardarropa escolar. Pero el rancho donde se encontraron es un supuesto campo de entrenamiento y matanza del cártel mexicano de Jalisco.

El descubrimiento por activistas de hornos subterráneos y 200 pares de zapatos en lo que denominan un «campo de exterminio» ha horrorizado a México y ha desatado protestas en todo el país.

Se trata del caso más sonado de este tipo en años, y ha vuelto a centrar la atención en la crisis mexicana de desapariciones forzadas relacionadas con el crimen organizado. En todo el país hay más de 120.000 personas registradas como desaparecidas.

«Estos lugares existen en todo el país», dijo María Guadalupe Aguilar, fundadora de Familias Unidas por Nuestros Desaparecidos, quien busca a su hijo José Luis Arana desde el 17 de enero de 2011. «México está lleno de fosas comunes».



Las autoridades han ofrecido pocas respuestas sobre el campamento, hallado cerca de la localidad de Teuchitlán, a 60 km de Guadalajara, la segunda ciudad más grande de México.

Dicen que podría haber sido operado por el cártel de Jalisco, uno de los grupos de delincuencia organizada más poderosos de México, pero aún no han dicho cuántas personas murieron allí, y ninguno de los restos ha sido identificado.

El miércoles, el fiscal general de la República, Alejandro Gertz, declaró que la investigación inicial había estado plagada de omisiones y culpó a las autoridades locales.

Aunque el rancho fue asegurado por las autoridades estatales en septiembre del año pasado, los hornos y las más de 1.000 prendas de ropa no fueron denunciados hasta principios de este mes, cuando Buscadores Guerreros de Jalisco, un colectivo de familiares de personas desaparecidas, acudió al lugar tras recibir una denuncia anónima. A las pocas horas, encontraron restos humanos.

Gertz dijo que su oficina está estudiando si los fallos en la investigación inicial se debieron a incompetencia o a connivencia con el crimen organizado.

Mientras las ondas expansivas del caso se propagaban por México, varias personas que afirmaban ser supervivientes presentaron testimonios en los que describían cómo fueron atraídos al rancho con falsas ofertas de trabajo.

Sus relatos coinciden con informes anteriores de reclutamiento forzoso en Jalisco, en los que jóvenes respondieron a anuncios de trabajo en línea antes de ser secuestrados y retenidos en condiciones terribles, mientras eran victimizados y obligados a victimizar a otros para sobrevivir.

«El entrenamiento, el maltrato, está diseñado para deshumanizarlos, para despojarlos de sí mismos», dijo Alejandra Guillén, periodista y académica del Iteeso, una universidad de Guadalajara, que investiga las desapariciones forzadas.

«Les prometieron trabajo y un salario y nada de eso fue cierto: los empezaron a entrenar para ser sicarios [asesinos]», dijo Aguilar, quien acudió al rancho la semana pasada para ayudar a clasificar la ropa.



Desde entonces se han publicado en Internet fotos de cada prenda. Los familiares de los desaparecidos de todo México han estudiado detenidamente las imágenes. Algunos han viajado a Jalisco.

«Se te eriza la piel al ver todo tirado en el suelo, al ver las maletas, los sueños de estos jóvenes», dijo a *Radio Fórmula* Indira Navarro, una de las activistas que descubrió el sitio. «Ver cómo terminaron ahí porque pensaban que podían tener una vida mejor».

Campos de entrenamiento y hornos clandestinos, a menudo encontrados por colectivos de búsqueda, han sido documentados a lo largo de Jalisco durante años -incluyendo varios a poca distancia del rancho.

«Justo este año incluso encontraron uno en el mismo municipio donde liberaron a 36 personas», dijo Anna Karolina Chimiak, del Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo, un grupo de la sociedad civil en Jalisco.

Pero fue la imagen de los zapatos, con sus ecos de los capítulos más oscuros del siglo XX, lo que hizo que este descubrimiento se abriera paso.

Aún no está claro qué fue de sus propietarios. Pero la incineración de cadáveres es una «práctica conocida» en Jalisco, dijo Chimiak.

Es la evolución más reciente y cruel de las desapariciones forzadas, dijo Aguilar: «Con las cenizas se pierde la esperanza de identificarlos».

En respuesta al escándalo, la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, anunció medidas para reforzar las leyes en torno a las personas desaparecidas. Ella prometió que el descubrimiento sería investigado a fondo, a diferencia de los casos de alto perfil bajo gobiernos anteriores, como los 43 estudiantes de magisterio de Ayotzinapa desaparecidos en 2014.

«No habrá impunidad», dijo Sheinbaum. «Nunca vamos a ocultar nada».

Sin embargo, Sheinbaum también ha afirmado que ciertos medios de comunicación y figuras de la oposición estaban armando el caso para atacar a su gobierno, y señaló una supuesta campaña de bots en las redes sociales.



Mientras tanto, las autoridades han puesto en duda la idea de que hubiera hornos clandestinos en el rancho, a pesar de reconocer la presencia de restos calcinados.

«No es un montaje, no es un invento», respondió Guerrero Buscadores de Jalisco, el colectivo que encontró los hornos clandestinos. «Es la cruda realidad que hemos encontrado en Teuchitlán».

«Se siente cada vez más que hay una intención deliberada de generar una narrativa de que ahí no pasó nada», dijo Chimiak.

La crisis de las desapariciones forzadas en México arroja una sombra duradera sobre la promesa de Sheinbaum de reducir la violencia en México, que fue uno de los fallos de su predecesor y aliado, Andrés Manuel López Obrador.

Aunque los datos oficiales muestran una reducción del número de homicidios en los últimos años, el número de desapariciones ha aumentado inexorablemente.

Sólo en Jalisco hay casi 15.000 desaparecidos. Además, es el bastión del cártel Jalisco Nueva Generación, recientemente declarado organización terrorista extranjera por la administración Trump.

El gran número de desapariciones en Jalisco podría reflejar una mezcla de poderosos intereses económicos, la proximidad a la infraestructura del narcotráfico como el puerto de Manzanillo, y una historia de este tipo de violencia que se remonta al cártel de Guadalajara y más allá, dijo Guillén.

Aguilar ofreció una explicación más directa: «Quizá sea porque estamos en manos del cártel más poderoso del mundo».